

DIÁLOGOS INCENDIARIOS

**POR LA PROPAGACIÓN DE
LA SEDICIÓN ANÁRQUICA**

**ALFREDO COSPITO, GUSTAVO RODRÍGUEZ,
GABRIEL POMBO DA SILVA**



PRESENTACION



Con *“Diálogos incendiarios: por la propagación de la sedición anárquica”*, retomamos la labor editorial del proyecto *Internacional Negra Ediciones*, proyecto de difusión anárquica que se fundamenta en la libre asociación de voluntades e individualidades en guerra que asumimos la Anarquía como praxis de enfrentamiento cotidiano al Poder y a toda Autoridad y que entendemos como necesaria la propagación de nuestras *reflexiones a partir de la experiencia práctica del conflicto permanente, encaminando nuestros pasos hacia el impulso de la sedición de la nueva insurrección anárquica.*

Esta labor es asumida hoy por compañerxs de diversas latitudes, siendo algunxs participantes del proyecto original y otrxs que, sintonizándose con la iniciativa fundadora, han tomado parte en su continuidad y actualización, implicadxs con la puesta en circulación de ideas y propuestas que motiven y aporten al accionar de la tendencia informal anárquica.

Abordamos así una tarea todavía inconclusa: *“la elaboración de un nuevo paradigma sedicioso que, manteniendo ciertas notas teóricas fundamentales, sea capaz de producir las modificaciones críticas, metodológicas y organizativas que permitan la reaparición protagónica de la Anarquía en los procesos de subversión de nuestro tiempo”*, para decirlo en palabras del compañero Gustavo Rodríguez.

Y, precisamente, uno de esos proyectos e iniciativas fue la creación de *Internacional Negra Ediciones*, activada por lxs miembrxs presxs de la *Conspiración de Células del Fuego* - encarceladxs en las mazmorras del estado griego y que en el último tiempo han salido paulatinamente a las calles- y por compañerxs que día tras día, a cada momento, encarnan en la práctica el valor de la **SOLIDARIDAD DIRECTA**

Desde los primeros días en prisión, lxs compañerxs de la *Conspiración de Células del Fuego*, conscientes de que *“la teoría es una herramienta que cobra su auténtico significado sólo cuando*

se combina con la práctica”, han generado acciones, reflexiones y críticas a través de diversos intentos de fuga e incontables textos, comunicados, análisis y ensayos, publicados a manera de folletos y traducidos a diversos idiomas por **Internacional Negra Ediciones**, afirmando que *“podrán encarcelar nuestros cuerpos, pero no nuestras ideas ni nuestros principios, que continuarán fugándose a través de los barrotes materializados en diferentes proyectos de insurrección”*.

Así, de la mano de nuestrxs compañerxs encarceladxs, decidimos desarrollar un experimento editorial que no se limitó sólo a Grecia, si no que se ha venido extendiendo a través de la red internacional de la tendencia informal anárquica que impulsa, desde el año 2012, la *Internacional Negra* como aglutinante planetario de lxs nuevxs guerrerxs anárquicxs.

A partir de esta perspectiva, y retomando las palabras de lxs compañerxs de las CCF, *“nos sentimos inspiradxs con el nombre de las ediciones, deseando que la **Internacional Negra** no se circunscriba a bibliotecas, librerías y estanterías, sino que encuentre su auténtica motivación en las calles, donde se escribe la historia de la insurgencia anárquica y de la insurrección permanente”*.

Desde entonces a la fecha, la *Internacional Negra Ediciones* ha traducido y publicado incontables folletos y dos libros en castellano, concretando en la práctica una iniciativa que busca, a toda costa, romper las barreras idiomáticas, geográficas y políticas impuestas por la dominación en pos de la coordinación internacional del ataque en un escenario global cada vez más adverso, con la aplicación de la agenda domesticadora de un sistema de dominación capaz – como nunca antes en la historia– de absorber, fragmentar, integrar y neutralizar luchas y movimientos sociales, mediante los dispositivos de captura de toda esa servidumbre voluntaria que aspira a cambios parciales y/o cosméticos, ya sean estos instituyentes o meramente culturales.

Por ello y, con el objetivo de reafirmar la opción por la liberación total, actualizando propuestas e incitando la reflexión y el debate constante, hemos seleccionado este nutrido intercambio de ideas entre tres compañeros comprometidos con el desarrollo de la informalidad anárquica y la propagación de la negación destructora que no necesitan presentación en nuestros medios: *Alfredo Cospito, Gabriel Pombo DaSilva y Gustavo Rodríguez.*

Si bien algunos de los textos incluidos ya han sido publicados con anterioridad, su relectura y, la edición conjunta los sitúa en la dimensión del diálogo siempre necesario para problematizar la realidad y remozar el ejercicio de la (auto) crítica, identificando nuevas brechas que nos conducen a la experimentación constante y nos tornan más libres y peligrosos en la guerra anárquica contra toda Autoridad.

En esta ocasión, los textos han sido publicados simultáneamente en castellano y portugués, consolidando la difusión de la propuesta informal anárquica en dos idiomas con amplia recepción dada la creciente presencia de afinidades a lo largo del continente latinoamericano en países como *México, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil,* además de la gradual propagación de nuestra propuesta en otros lugares del mundo.

Esperamos que esta publicación pueda nutrir los debates y el accionar de la tendencia informal de la anarquía insurreccional.

¡Por la Internacional Negra de lxs anarquistas de praxis!

Internacional Negra Ediciones
Mayo, 2020.



SOBRE LOS COMPAÑEROS

Alfredo Cospito infatigable compañero anarquista, preso desde el año 2012 en las mazmorras italianas por su participación en la cruzada de acciones del “Núcleo Olga” de la Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional (FAI/FRI), en la Ciudad de Génova. Le disparó a Roberto Adinolfi—director ejecutivo de *Ansaldo Nucleare* (mega complejo nuclear también dedicado a la fabricación de armas)— hiriéndolo en la pierna; motivo por el que fue encarcelado junto al compañero Nicola Gai, ambos asumieron la responsabilidad del ataque durante el juicio. Desde sus primeros días de prisión, ha colaborado de manera tenaz en el desarrollo de la tendencia insurreccional e informal, aportando incontables contribuciones teóricas a la guerra anárquica y fomentando el debate entre las diferentes tensiones que animan la Acracia en nuestros días. A pesar de los barrotes, no ha podido ser sometido, impulsando huelgas de hambre y ataques directos a la infraestructura carcelaria, como cuando destrozó los vidrios del área de visitas en el año 2016, argumentando: «*Hoy, 30 de agosto, a cuatro años de mi detención, he querido celebrar el aniversario regalándome la destrucción de los paneles de la sala de visitas. Esta acción es mi contribución a la solidaridad revolucionaria con mis hermanos y una hermana de la CCF-FAI/FRI, condenados en su enésimo juicio a 110 años de prisión por un fallido intento de fuga*». Cospito nació el 14 de julio de 1967, en la ciudad de Pescara, Italia y, ha publicado varios de sus textos en diferentes idiomas (italiano, griego, español e inglés) en las páginas de *Internacional Negra Ediciones*, así como en muchas otras publicaciones anarquistas impresas y digitales.

Gustavo Rodríguez, veterano compañero anarquista de origen cubano radicado en Estados Unidos, particularmente conocido por sus aportaciones teóricas a la Tendencia Informal Anarquista y al denominado “ilegalismo contemporáneo”, temas a los que ha

dedicado libros e incontables ensayos señalando que “*el anarquismo es ilegal o no es anarquismo. Esa es su esencia y su sentido. Su naturaleza. Por lo mismo, a veces nos parece algo tan obvio que olvidamos insistir punttillosamente en el carácter antiautoritario del anarquismo y, por lo tanto, consecuentemente antisistémico ¡Rabiosamente antisistémico! Estamos contra toda Autoridad. Esa es nuestra máxima*”. El compañero nació en el año de 1955 en la Ciudad de Santiago de Cuba siendo hijo de padres y abuelxs anarquistas exiladxs españoles, lo que motivó en él una gran atracción por las ideas ácratas desde muy temprana edad, siendo expulsado de Cuba por motivos políticos en el contexto de la hegemonía estatal socialista luego de la Revolución Cubana de 1959. En diciembre de 2013 viajó a la Ciudad de México por invitación de lxs organizadores de las “*Jornadas Informales Anárquicas (Primer Simposio Internacional)*”, siendo deportado por las autoridades mexicanas, al igual que el compañero Alfredo Bonanno, a quién se le negó la entrada al país impidiendo su participación en el evento. Dos de los textos más conocidos del compañero (*Que se ilumine la noche y La explosión de la rabia*) han sido publicados en varias ediciones en castellano por **Internacional Negra Ediciones** y algunos de sus textos han sido impresos en griego, inglés e italiano.

Gabriel Pombo Da Silva, conocido expropiador anarquista de origen gallego –nieto de campesinos revolucionarios–, nació en la Ciudad de Vigo el 19 de noviembre de 1967. Ha pasado más de treinta años de su vida en prisión, siendo encarcelado en el Estado español y en Alemania, por expropiación y fuga, entre otras acciones. Tras lograr su excarcelación en 2016, se vio precisado a pasar a la clandestinidad en el año 2018 junto a su entrañable compañera Elisa Di Bernardo, ante las patrañas jurídicas de diferentes Estados europeos que intentaban involucrarlos en el marco de nuevas operaciones represivas. Fue lamentablemente capturado en Portugal, el 25 de enero de 2020, dando cumplimiento a una orden de búsqueda y captura internacional por una supuesta pena pendiente de diez años de prisión; desde entonces, espera su deportación a España.

Impulsor, junto a Rodríguez, del “ilegalismo contemporáneo” y la Tendencia Informal Anarquista (TIA), tiene a su haber incontables aportaciones y entrevistas, publicadas en diferentes medios afines y traducidos a diversos idiomas. En junio de 2016, Editorial Klinamen publicó su libro *“Diario e ideario de un delincuente: cartas, comunicados y otros escritos”*. En una entrevista realizada en 2018, Gabriel señala que *«Como anárquico, VIVO y practico la Anarquía (...) No por casualidad, y a pesar de los 32 años de cárcel (23 en aislamiento), sigo siendo objeto de persecución “política” por mis ideas sediciosas.»*

A silhouette of a person in a dark suit is shown from the side, pointing their right hand towards a wall. The wall is covered in graffiti, with the most prominent being the letters 'CS' in a large, purple, stylized font. The background is a blurred, colorful scene with warm tones of red, orange, and yellow, suggesting an indoor setting with vibrant lighting. The overall mood is mysterious and artistic.

EL AUTISMO DE LXS INSURRECTXS

ALFREDO COSPITO

En los últimos tiempos, lxs anarquistas de acción han puesto en el centro de sus acciones al individuo y su grupo, abandonando las asambleas y hablándose directamente a través de las reivindicaciones. El propio concepto de “reivindicación” ha sufrido una transformación radical, a pasado de ser un instrumento “abierto al exterior” a ser un instrumento “encerrado en sí mismo”, dirigido principalmente a los propios afines, a la propia comunidad en guerra. Aunque pueda parecer una paradoja, en esta “introspección” está la muerte de la política, cesa la búsqueda del poder, del consenso. No se buscan continuadores, no se quiere contraponer un “contrapoder” al Estado. En esta óptica, la contraposición que algunxs compañerxs hacen entre “acción anónima” y “reivindicación” se vuelve instrumental, un falso problema. La acción anónima y la reivindicación con o sin acrónimos, si se entienden como prácticas contrapuestas, por mucho que parezcan distantes, devienen síntomas de una especie de “autismo” anárquico. Aunque se vivan de forma exclusiva y dogmática no son otra cosa que dos caras de la misma moneda, la de la política y la de la ideología, en las que no encuentras comunidades en guerra sino adoctrinamiento y proselitismo. No tendríamos que tener ninguna idea preconcebida respecto a las diferentes prácticas de la anarquía (sobre todo cuando se habla de acciones armadas): quien reivindica con un acrónimo en un contexto puede evitar hacerlo en otro, a veces las acciones hablan por sí solas, no veo ninguna contradicción en ello.

Algo ha cambiado, son muchísimos los ejemplos concretos de una visión menos dogmática, más dinámica, con cualidades más evidentes que el insurreccionalismo. No un “subproducto” suyo sino una especie de “evolución” que parece no detenerse frente a condenas, aislamientos, incomunicaciones. Un insurreccionalismo seguramente más desordenado pero con la gran virtud de no tener fórmulas preconcebidas, porque es absolutamente caótico. Produce pocas publicaciones, poca academia, quien habla lo hace en total anonimato a través de las reivindicaciones, desde fuera del anonimato sólo hablan los presos que, con orgullo, reivindican su

propio recorrido. Estamos hablando de una visión de la práctica anárquica más peligrosa porque está en continua experimentación, el poder lo intuye y golpea ahí donde más duele. Y así es como se explican tantas represalias que están un poco en todas partes del mundo, Italia, Grecia, Chile, Argentina, Brasil, España... Es innegable que en los últimos años la represión contra el movimiento anarquista se ha intensificado. Los Estados hablan de conspiraciones anarquistas internacionales, en Italia los anarquistas de la FAI-FRI siguen siendo señalados por los propios servicios secretos como el primer peligro subversivo de base interna del país. Llegados a este punto creo que ha llegado el momento de hacerse alguna pregunta. ¿Esta “nueva” anarquía molesta realmente al poder? Y si es que sí, ¿cuál es el aspecto que molesta hasta el punto de que haya tantas represalias que, en mi opinión, sobrepasan la habitual gestión represiva de estos países? En resumen, ¿a qué debemos toda esta atención? Entre todas las prácticas anárquicas, la de la acción destructiva es la que en lo inmediato preocupa más a los gobiernos. Si luego esta práctica se difunde a través de un “lenguaje común” (la comunicación a través de reivindicaciones), y tiende a concentrar sus propias fuerzas en objetivos comunes, concretos, inmediatos, la atención por parte del poder aumenta claramente. Si además este hablarse a través de las reivindicaciones se difunde fuera de los confines nacionales, en consecuencia la alarma crece y el poder se desata a través de represalias en cadena. Este “lenguaje común” ha sido utilizado por la FAI informal en Italia y por las CCF en Grecia, y luego con la FAI-FRI arrancó definitivamente el vuelo por medio mundo evolucionando hacia algo más “esencial”, más dinámico, que ya no gira exclusivamente entorno a un acrónimo. Nunca ha sido un acrónimo (fuese el que fuese) el que ha construido este “lenguaje en común”, sino la eficaz arma de las “campañas internacionales” convocadas no por comités, organizaciones, asambleas, sino por acciones, por los anarquistas de praxis sin ningún intermediario. Lo hemos visto también en los últimos tiempos con las miles de acciones que han habido después del G20 en Alemania, Francia, Grecia... en las acciones en venganza por el homicidio de Santiago Maldonado

en Chile, Argentina, Brasil, Italia, Grecia, Francia, Alemania, en solidaridad con el preso anarquista Konstantinos Giagstoglou en Grecia, en solidaridad con la compañera anarquista Lisa acusada de una expropiación en Francia, Alemania... en los ataques contra Turquía en solidaridad con el pueblo kurdo que lucha por su supervivencia y en el persistir de las acciones de la FAI-FRI en Italia, Grecia, España, Chile, Alemania ...

Esta es, en mi opinión, la práctica de los anarquistas que hoy más molesta al poder. ¿Cuanto le molesta? No podemos decirlo, pero seguramente algún problema causan estas campañas internacionales, aunque sólo sea en perspectiva. Lo hermoso de una praxis que funciona es que es contagiosa, poco o nada puede hacernos la represión cuando el anonimato envuelve esta tela impalpable de acciones tejidas por manos anónimas. Como siempre ocurre cuando se vislumbra algo nuevo, quien se molesta no es sólo el enemigo sino también los que se remiten a la “tradición”, a la “pureza” ideológica de los textos “sagrados”. Puede darse el caso de que también nosotrxs, anarquistas, gritemos a la herejía. Compañeras y compañeros que en el pasado han actuado codo a codo tratan a los “herejes” de estúpidos y tontos que no han entendido nada del “proyecto inicial”, del “auténtico” proyecto insurreccional. ¿Pero tiene sentido esta contraposición? Y si reconocemos en ambas “tendencias” informales una unidad estratégica y metodológica, ¿cuáles son las diferencias entre lo “viejo” y lo “nuevo”? Aparentemente estas diferencias parecerían existir, al menos desde el punto de vista del poder. Por nombrar un ejemplo, en el proceso de “Scripta Manent” los escritos de los insurreccionalistas “históricos” son tomados como ejemplo de un “anarquismo bueno” que se contrapone al de los imputados definido como “malo”. El habitual juego de los buenos y los malos. Ha llovido mucho desde el proceso “Marini”, cuando la parte de los buenos, necesaria para el poder, era adjudicada a los anarquistas de la FAI italiana. No me malinterpretéis, sigo opinando que, por mucho que puedan decir los jueces, fiscales y otras asquerosidades, lxs anarquistas son todos indigestos para el poder, cualquier poder. Soy

el primero en decir que son sólo instrumentalizaciones, pero indican lo que la represión busca hacer, revelan no solo la verdadera esencia del poder, sino también y sobre todo de lo que en un determinado momento este teme, una brújula que nos indica la práctica más eficaz, porque es la más temida. Y observad bien que la represión no sólo se limita a reprimir a quien golpea materialmente sino también a quien propone una estrategia de ataque diferente con las palabras y el pensamiento, más simple, más dinámica e impalpable. Bastaría con escuchar alguna audiencia de la “trágica” payasada que se está realizando en Torino para darse cuenta de ello. Es estúpido redactar evaluaciones, lo sabio es hacerse alguna pregunta.

Dejemos a un lado el punto de vista de la represión y busquemos responder a la pregunta sobre las diferencias entre lo “viejo” y lo “nuevo”. Es la “coordinación” la primera diferencia que salta a los ojos entre el insurreccionalismo “inclusivo”, “social” y quienes como la FAI-FRI se relacionan únicamente a través de la acción, dando vida a las llamadas de ataque. En la estrategia insurreccionalista ligada a luchas intermedias sobre un territorio delimitado (por ejemplo en Val Susa), la coordinación es indispensable para garantizar esa constancia en el tiempo que permite adaptarse a los continuos cambios de la lucha “popular”. Además, esta “coordinación” debe operar sin dejar rastro, porque tiene que “direccionarse” sin revelar sus propios objetivos insurreccionales, porque el “movimiento real” (la gente) no entendería una perspectiva de enfrentamiento radical sin mediaciones y la interpretaría como suicida. Las “piezas” de esta estrategia pueden tener muchos nombres: “organizaciones autogestionadas”, “comités de base”, “asambleas populares”... Y deben moverse con sabiduría y prudencia como en una partida de damas. Un “juego” de estrategia que corre el riesgo de caer en la “política” y en la “mediación”, pero que, si lo lograra, llevaría a una insurrección, aunque sólo fuese en pequeños territorios. La coordinación implica un riesgo en común con la organización específica, el de generar una élite de profesionales de la insurrección que gracias a su capacidad y voluntad deciden y lo controlan todo

o casi todo. No existe este riesgo entre grupos, individualidades, organizaciones informales que forman parte de la llamada “nueva anarquía”. En esta “internacional anárquica” no existe ninguna “coordinación” entre los grupos que la componen... estos se limitan a concentrar sus propias fuerzas en objetivos similares a través de las campañas internacionales, promovidas por las reivindicaciones. No se da ninguna caducidad o estructura en común, ni siquiera mínima, fuera del propio grupo... El archipiélago de la FAI-FRI es una de las componentes de esta “internacional” que a su vez está igualmente “desestructurada”.

Otra diferencia que salta a vista es la “reivindicación”. Los insurreccionalistas (viejo estilo) la aborrecen, como aborrecen siglas y acrónimos, para ellos las reivindicaciones sirven sólo para afirmar la propia existencia arrastrándose en un mecanismo estéril de auto-representación y reduciendo al “oprimido”, al “excluido”... al rol de simple espectador. Este discurso tendría su lógica, si no fuese porque la “reivindicación” en nuestro caso es un medio para comunicarnos entre nosotros. En mi opinión, una crítica de este tipo está fuera de lugar ya que hablamos de una comunicación interna del “movimiento”, dirigida por lo tanto a las fuerzas que ya existen, a anarquistas y rebeldes conscientes que ya practican la acción destructiva. Esta especie de “internacional anárquica” no puede tener como objetivo hacer “proselitismo” ni mucho menos guiar a los/as oprimidos/as hacia la anarquía como si fuesen ovejitas en busca de un pastor. Nosotros mismos somos oprimidos y utilizamos las reivindicaciones para simplificarnos la vida y evitar estructuras complejas y coordinaciones farragosas que ahogarían nuestra acción ralentizándonos. Esta forma de comunicación nos permite una mayor operatividad, si luego hay alguien que se limita a aplaudir, en el fondo no nos concierne, problema suyo. En cuanto a los acrónimos y las siglas, no son indispensables, pero cuando están (por ejemplo la FAI, la CCF...) sirven “sólo” para dar continuidad a un discurso, un modo de “unir” permaneciendo separados. Los siguientes fragmentos de dos reivindicaciones, una en italiano y otra

en alemán, son el ejemplo concreto de este diálogo continuo a través de las acciones que superan las fronteras de los Estados Nación “uniéndonos” sin estar organizados. En mi opinión, son un ejemplo real, vivo, latente, de una de las tantas formas que la “organización informal” puede darse ahora e inmediatamente:

– Roma, Célula Santiago Maldonado/ FAI-FRI reivindica el ataque explosivo contra Cuartel de Carabinieri (07/12/2017):

“Cada individuo y grupo de afinidad desarrolla y aumenta sus propias experiencias en la vinculación fraternal... La organización jerárquica estructurada además de matar la libertad de los individuos, expone más a la reacción de la opresión. La organización anarquista informal es el instrumento que hemos considerado más apropiado en este momento, para esta específica acción, porque nos permite tener junta nuestra irreductible individualidad, el diálogo a través de la reivindicación con lxs otrxs rebeldes y finalmente la propaganda vehiculada por el eco de la explosión. No es y no quiere ser un instrumento absoluto y definitivo. Un grupo de acción nace y se desarrolla sobre el conocimiento, sobre la confianza. Pero otros grupos e individuos pueden compartir, incluso solo temporalmente, una proyectualidad, un debate, sin conocerse personalmente. Se comunica directamente a través de la acción...”

Con esta acción lanzamos una campaña internacional de ataque contra hombres, estructuras y medios de represión. Cada unx con el instrumento que considere más oportuno y si lo desea contribuyendo al debate...”

– Berlín, Célula “Minoría Violenta” / FAI reivindica incendio contra un vehículo de una empresa de seguridad (06/03/2018):

“El incendio de vehículos de las empresas de seguridad en Berlín como útil medio de comunicación. Citando otras reivindicaciones seguimos la propuesta de relacionarnos para desarrollar tanto una

movilización más amplia de grupos militantes en Europa, como para desarrollar nuestra base teórica. Reconocemos las palabras y la solidaridad y las compartimos, cuando RouviKonas escribe sobre el ataque contra la embajada de Arabia Saudita en Atenas, el 19-12-2017... Algunas personas en Roma expresan nuestros mismos pensamientos cuando reivindican como Célula Santiago Maldonado FAI/ FRI el ataque explosivo contra el cuartel de los carabinieri en San Giovanni... A veces es necesario definir el contexto en el que actuamos, como han hecho los anarquistas en BarLe-Duc, cuando han volcado mucha rabia y alguna llama en el aparcamiento de Enedis... Aunque seamos pocos podemos organizarnos en vez de esperar la aprobación de los llamados “organizadores del movimiento” y reaccionar frente al ataque de las autoridades. Podemos actuar y elegir solos nuestros tiempos por nuestra cuenta...”

Para terminar con las citas, una aportación del otro lado: un texto “insurreccionalista” sacado de “Avis des Tempetes boletín anarquista por la guerra social” n. 1 (15/01/2018); el título del artículo “Ricominciare”:

“...La organización informal o, más bien dicho, una autoorganización sin nombre, sin delegaciones, sin representaciones... Para ser claros: las organizaciones informales son múltiples, en función de sus objetivos. El método informal no aspira a juntar a todos los anarquistas en una misma constelación, sino que permite multiplicar las coordinaciones, las organizaciones informales, los grupos de afinidad. Su encuentro puede ocurrir en el contexto de una propuesta concreta, de una hipótesis o de una proyectualidad precisa. Esta es la diferencia entre una organización informal, del entorno de los irremediablemente “vagos y maleantes” [NdT: “vagli e sotteranei”, literalmente “vagos y subterráneos”] (que no buscan seguidores) y otros tipos de organizaciones de lucha, para las que lo importante es casi siempre afirmar su propia existencia con la esperanza de tener un peso sobre los hechos, dar indicaciones respecto a los recorridos a seguir, ser una fuerza más en la balanza de los

equilibrios del poder. La organización informal se proyecta en otra parte esquivando la atención de los perros del dominio, existe sólo en los hechos que realiza. En definitiva, no tiene un nombre al que defender o afirmar, sólo tiene un proyecto que realizar. Un proyecto insurreccional... ”

Los/as compañeros/as que en los años 80-90 en Italia han vivido en su propia piel el llamado “proyecto insurreccional” deberían haber entendido que no bastan las palabras bonitas y las espléndidas teorías para evitar “...la atención de los perros del dominio...”. El proceso “Marini” hace escuela con sus decenios de años repartidos y de vidas rotas. No bastan la falta de reivindicaciones y de acrónimos para ser “...vagos y maleantes...” cuando “...irremediablemente...” nos vemos forzados, para no permanecer aislados del contexto “social”, a participar en asambleas donde todos saben antes o después todo y donde gregarismo, autoridad y poder hacen puntual e inexorablemente su aparición. Nada, en mi opinión, está más lejos del anonimato que el “proyecto insurreccional” entendido de manera inclusiva, “social”. No basta con la voluntad de “...no buscar seguidores...” cuando las luchas sociales en las que participamos nos hacen actores y figurantes de fenómenos mediáticos como la Val Susa, o aún más atrás Comiso, “laboratorio” donde esta proyectualidad ha sido experimentada en la práctica, al menos aquí en Italia. La perspectiva insurreccional conlleva estos riesgos, podemos afrontarlos o no, se trata de una cuestión de carácter y perspectivas y quizás también de resultados... No puedo olvidarme de los silencios en las asambleas en las que siempre hablaban los mismos, “de hecho” decidían. Culpa de la inmensa mayoría de silenciosos, yo también me encontraba entre ellos. Demasiado condicionado por la autoridad (seguramente no buscada) de compañeros/as con más experiencia, con más conocimiento, más buenos para hablar, explicarse, más buenos para hacer, quizás...

Hoy, fuera de esta celda, no sé qué ha quedado de esta proyectualidad. Después de la desilusión de Val Susa muchos/

as compañeros/as deberían, quizás, reflexionar sobre la necesidad de calcular mejor la propia acción y no rebajarla, sino apuntar más alto y darse cuenta de que seguir a la “gente” a todo precio se vuelve contraproducente. La lucha “intermedia” corre el riesgo de empujarnos hacia atrás más que hacia adelante, haciéndonos perder el sentido de lo que somos, un poco como pasaba en el siglo pasado con el anarco-sindicalismo. A quien en aquellos años no estaba se le pueden contar un montón de cuentos, pero más a menudo terminamos por contárnoslos a nosotros mismos para mantener en vida ilusiones consoladoras o nuestro propio jardín dentro del movimiento. Y justamente para no contarme cuentos tengo que ser claro (sobre todo conmigo mismo): no existe una práctica “pura” que no implique algún compromiso o riesgo. La “pureza” no existe, y mucho menos cuando hay que arrojarse en una lucha desesperada en la que el “enemigo” nos rodea por todas partes. Como tampoco existe una afinidad “indestructible”, “absoluta” (la desilusión puede estar siempre a la vuelta de la esquina), no es seguro que sobreviva a todos los obstáculos que el poder nos pone delante. Cuando no nos organizamos a través de una organización formal todo se basa en la amistad, en la lealtad, en el respeto de la palabra, en el afecto, en el amor y en el coraje, cosas que nos equivocamos al darlas por “eternas”. Aún más que una organización clásica, en la informalidad hay que estar siempre preparados para permanecer solos. Nuestro destino está totalmente en nuestras manos, no existen delegaciones de ningún tipo. El grado de independencia, de autonomía, debe ser siempre el máximo. Creo que es sano, en el fondo “lo que no nos mata nos hace fuertes”, esperemos... Para concluir, creo poder afirmar que nos encontramos ante dos estrategias diferentes basadas en la informalidad que actúan en dos planos totalmente diferentes: la primera tiene como referente lo social, el “movimiento real” y tiene el ambicioso objetivo de desencadenar a largo plazo una insurrección generalizada partiendo de conflictividades restringidas a un territorio concreto. La otra tiene el objetivo más “modesto” de hacer el máximo de daño posible, sin poner tiempo de por medio, con las fuerzas reales (por “escasas” que sean) que los/las anarquistas

tienen hoy a disposición. Entre las dos estrategias no tienen que haber contraposiciones, pueden coexistir tranquilamente, bien separadas, en un mismo tiempo, lugar y lucha específica. Otra cosa que creo poder afirmar con certeza es que cualquier práctica conlleva riesgos: en la organización informal “abierta” que busca una relación con lo “social”, está el riesgo de que nos diluyamos y tendamos la mano a la mediación de la política. En la organización informal, “instrumento para hacer la guerra” (ejemplo la FAI/FRI), está el riesgo de terminar en un “sectarismo”, en una clausura total con el resto del mundo. Con el tiempo podemos olvidarnos de que es sólo un instrumento entre tantos y no un fin en sí mismo, corriendo el riesgo de transformarnos en “fans” de un acrónimo y no simplemente partícipes momentáneamente de un “instrumento” en común. Para evitar caer en esta especie de “autismo” y repetir infinitamente los mismos errores, bastaría con no contentarnos nunca con los resultados obtenidos, afilar continuamente las armas y sobre todo no olvidar la utilidad de la autocrítica, porque nadie tiene la “verdad” en el bolsillo, si es que existe una “verdad”.

En los últimos años, con esta “internacional” de la acción, muchos hermanos y hermanas han empezado un recorrido nuevo abriéndonos perspectivas que ayer eran impensables. No nos dejemos arrastrar también nosotros por el “autismo de los insurrectos”, sería imperdonable...

¡Larga vida a las campañas internacionales!

¡Larga vida a la CCF! ¡Viva la FAI/FRI!

¡Viva la Anarquía!

Paola, Anna* que la tierra os sea leve...*

Alfredo Cospito

** Artículo de la revista Fenrir #9*

**Paola, compañera activa en las luchas animalistas, en el ecologismo radical y contra todas las cárceles “... incluso en la afirmación de una ética que se está perdiendo por las calles.” Lamento no haberme cruzado nunca contigo...*

**Anna Campbell, compañera de Bristol del Anarchist Black Cross asesinada en Afrin mientras estaba combatiendo con la YPG.*

A night scene of a large fire, possibly a protest or riot, with a person's silhouette in the foreground. The fire is bright orange and yellow, and the person is wearing a dark jacket and a cap. The background is dark with some distant lights.

**BREVE REPORTE
INFORMATIVO DEL
ESTADO DEL TIEMPO**

GUSTAVO RODRIGUEZ

A Alfredo Cospito, co-conspirador y compañero.

Lo que se condena es precisamente el hecho de tenerse en pie y de andar a partir de una crítica radical del poder y de una ética intransigente de la libertad; y para colmo, de hacerlo hasta las últimas consecuencias.

Daniel Barret (Rafael Spósito)

En fechas recientes ha cobrado nuevos bríos un viejo y engorroso debate –pero, no por ello carente de importancia– al interior de los círculos anarquistas de praxis que han venido recuperando, a lo largo de los últimos cuarenta años, el aliento insurreccional de la Anarquía. En este sentido, es innegable el protagonismo de los *blogs* de contra-información anarquista¹ y, de las nuevas publicaciones internacionales, comprometidas con la renovación de la propuesta anárquica de signo insurreccional. Entre las publicaciones implicadas en este debate teórico, destacan *Vetriolo*, *Fenrir*, *Avis des Tempêtes* y *Kalinov Most*, por mencionar algunas de las más activas en este fastuoso proceso de reactualización de la teoría y la práctica ácrata a ambos lados del Atlántico. En sus páginas constantemente encontraremos reflexivos ensayos y contundentes aportaciones destinadas a reafirmar el ideal anárquico desde la práctica, confrontando desvirtuaciones y señalando desviaciones. La mayoría de sus textos son anónimos o de factura colectiva; por lo general, asumidos como postura editorial y/o, firmados con el nombre de la publicación en cuestión.

«*Fuera del anonimato* –como nos recuerda el compañero Cospito– *solo hablan los presos* (y los prófugos y los furtivos –agregaría yo) *que, con orgullo, reivindicán su propio recorrido*»². Y sí, precisamente uno de esos compañeros presos que hablan y escriben con nombre

¹ Tendríamos que enfatizar en el desempeño de los medios electrónicos dedicados a potenciar la discusión reflexiva entre anarquistas insurreccionales, tales como *ContraInfo*, *Round Robin*, *Anarhija.info*, *Anarquía.info* (*Instinto Salvaje*), 325. *ContraMadriz*, *La rebelión de las palabras*, por nominar algunos de memoria.

² Cospito, Alfredo, «El autismo de los insurrectos», *Revista Fenrir* Número 9, 2018, p.p. 32-55.

y apellido, es Alfredo Cospito, quien, quizás por ello, ha tenido que asumirse vórtice del actual debate intrínseco al denominado insurreccionalismo en torno al dilema entre la reivindicación o el quehacer anónimo. El meollo de la discusión, aparentemente se centra en el antagonismo que plantean algunos compañeros entre la práctica de la acción anónima y la acción reivindicada por alguna agrupación particular. Remota discusión interna que se remonta al concepto mismo de “propaganda por el hecho”³ y que acrece, de nueva cuenta, en la recta final de los años 70 con la irrupción del anarquismo insurreccional en medio del inmovilismo contemplativo que había arraigado en nuestras tiendas en la segunda mitad del siglo XX.

Empero, la discusión que hoy nos ocupa –esa que ahora se libra encarecidamente en el propio corazón de la tendencia informal anárquica– comenzó a acumular su actual perfil por los años noventa del milenio anterior⁴ y, recargó baterías en noviembre de 2011 con las múltiples reacciones que generó la *Carta a la galaxia anarquista*;⁵ contexto que motivó la celebración de las *Jornadas Informales Anárquicas* (Simposio Internacional) en la Ciudad de México, dos años más tarde, invitando a participar a las partes divergentes y que, lamentablemente, la represión sistémica impidió que se concretara como lo habían proyectado sus organizadores.

3 Aunque el concepto se le imputa a Paul Brousse, por la probable autoría de un artículo anónimo que se publicó bajo ese título («La propagande par le fait») en el boletín del Jura de la Internacional el 5 de agosto de 1877; Bakunin había esbozado el principio siete años antes: «a partir de este mismo momento, debemos difundir nuestros principios, no con palabras sino con hechos, porque ésta es la forma de propaganda más irresistible. (...) en todo instante y en cualquier circunstancia, seamos inexorablemente consistentes en la acción», Bakunin, “Lettre à un français”, 1870, en Dolgoff, Sam, *La Anarquía según Bakunin*, Tusquets Editor, Barcelona, 1977, p. 228.

4 Mantelli rozaba tangencialmente este debate por aquellas fechas; ver, Mantelli, Guido, «Desde el abismo», folleto fotocopiado, julio de 1998, p.13. Valga aclarar que el hecho de citar la crí Mantelli no significa necesariamente que coincida con todos sus postulados; ignoro si en la actualidad continúe a la espera del florecimiento «de otros miles de movimientos de transformación social» y si aún le apuesta a la Revolución Social como llave de paso a la Anarquía o, si abrazó este impetuoso proceso renovador que reclama su derecho a equivocarse.

5 Vid. «Lettre a la galaxie anarchiste», disponible en: <http://nosotros.incontrolados.overblog.com/article-lettre-ouverte-a-la-galaxie-anarchiste-96947404.html>

Sin embargo, algunos compañeros insisten en que el “disenso” en realidad se ubica en la inferida contradicción entre el llamado “nuevo insurreccionalismo” y, un “insurreccionalismo clásico”, “tradicional”, “puro”⁶ ... , que se niega a asimilar los cambios que lo sitúen a la altura de la historicidad presente.

LOS CAMBIOS PRODUCEN MIEDO

En esta tesitura, habría que puntualizar, que las modificaciones –lentas o aceleradas– que han venido acaeciendo en el transcurso de las últimas décadas en el plano de las configuraciones sociales, políticas y económicas y; las adecuaciones que se han ido generando a partir de la experiencia recogida durante los últimos veinte años, con los impulsos de la guerra anárquica en territorios específicos, han provocado un proceso de renovación –que alimenta dudas y produce miedo– en las mismas entrañas de la tendencia informal anarquista.

Como bien nos advierte el compañero Cospito: «Algo ha cambiado» al interior del *insurreccionalismo*. No se trata de un «subproducto» suyo sino una especie de “evolución” que parece no detenerse frente a condenas, aislamientos e, incomunicaciones. Un *insurreccionalismo* seguramente más desordenado pero con la gran virtud de no tener fórmulas preconcebidas, porque es absolutamente caótico.»⁷

Evidentemente, la descripción de esta peripecia rabiosamente actual, suscita inquietudes y formula interrogantes. En consecuencia, nos toca ahora disipar –hasta donde el entendimiento nos permita– los temores y las dudas, generalmente asociadas a los procesos de cambio. Merece entonces aclarar, que las renovaciones que se han venido efectuando en el quehacer cotidiano de los círculos del

6 A. Cospito, «El autismo de los insurrectos». *op. cit.*

7 *Id*

anarquismo insurreccional no representan una nueva “desviación” al interior de nuestras tiendas ni cimentan ninguna deformación ideologizada. Por el contrario, este desarrollo dinámico de la insurrección ácrata en nuestros días –cada vez más alejado de los recetarios y las conceptualizaciones ajenas–, hace que la tendencia informal anárquica hoy reafirme sus tesis fundacionales y comience a remitirse como modelo a escala internacional. Lo que solo puede ser concebido como un campo de oportunidades y desafíos; por lo que no cabe postura más razonable que señalar también, con la enjundia requerida, aquella serie de obstáculos que han venido limitando el desarrollo del movimiento anárquico actual y, sobre los cuales tendremos que actuar con la determinación necesaria.

Pero, antes de continuar avanzando en los esclarecimientos pertinentes, considero que valdría la pena subrayar que, el término “*insurreccionalismo*”, nunca nos ha parecido ciertamente idóneo⁸ a la hora de designar ese proceso profundo de reafirmación y reactualización teórico-práctica que auspició el regreso del informalismo anárquico al espectro de las propuestas beligerantes a finales de la década del setenta del siglo pasado, tras años de ostracismo y olvido. Si bien es cierto que con la expresión se ratifica el natural posicionamiento de la Anarquía frente al Poder, en general, y, particularmente, ante el inmovilismo y la contaminación socialdemócrata del período de “anarquismo en transición”⁹;

8 *Paradójicamente, tanto propios como extraños, me han asignado siempre esta “etiqueta”, cuando de manera invariable he hecho hincapié en la informalidad, ya que de ahí se desprende el método organizativo y, sobre todo, los permanentes objetivos insurreccionales de la Anarquía.*

9 *Hablar de anarquismos “clásico”, “de transición” y “post-clásico”, nos refiere a la sistematización y el análisis desarrollados por el compañero Daniel Barret (Rafael Spósito), que nos ofrecen una idea detallada de secuencia y periodización del desarrollo del anarquismo. Vale señalar que por período “clásico” entendemos el proceso de formación, despliegue y apogeo de un paradigma sedicioso que se extiende desde sus orígenes hasta el momento culminante de la revolución española entre 1936 y 1939. El segundo período, “de transición”, comenzaría precisamente con la derrota del proyecto anarcosindicalista y se caracterizó por el repliegue del anarcosindicalismo como paradigma, la confusión de alternativas políticas, prácticas y organizativas y, un sentimiento nostálgico generalizado respecto al proceso revolucionario español. Por último, se abre un tercer período al que hemos denominado “post-clásico” que, con las reservas del caso, damos inicio en el mayo francés de 1968 cerrando la etapa precedente e inaugurando nuevas posibilidades para el anarquismo y, la exigencia de abordar una tarea aún inconclusa: la elaboración de un nuevo paradigma sedicioso, capaz de producir las modificaciones críticas, metodológicas y organizativas que permitan la*

también es innegable que corre el riesgo de confundirse con una nueva mercancía disponible en el vasto mercado de las ideologías¹⁰, y no solo por el nefasto sufijo (“ismo”) con que concluye este vocablo, sino por el acomodo de la noción misma de “insurrección” que, en este caso, se limita a la estrategia invariante de la “insurrección generalizada”, reduciéndose el infinito accionar insurreccional anárquico a una suerte de expresión matemática que no cambia de valor frente a determinadas transformaciones. De todos modos, pese a esa, y a otras disonancias, igualmente importantes, no dudamos en sumarnos –por allá de los ochenta del siglo XX– a ese potente proceso de reactualización del anarquismo que, como siempre he señalado, reanimaba su gestualidad transgresora y revivía su espíritu insurreccional asegurándole el presente.

Después de un profundo balance reflexivo de las luchas del movimiento anarquista histórico y un análisis consciente de las mutaciones del capitalismo, un núcleo de compañeros italianos inauguraba un conjunto de tesis y contribuciones que daba paso a nuevos entendimientos y nuevas concepciones que ya no correspondían con los anquilosados modelos de organización y acción que durante casi un siglo le habían otorgado sus rasgos definitorios, concediéndole vida a un anarquismo recontextualizado y rejuvenecido, que recuperaba su capacidad sediciosa. Este entramado de propuestas y consideraciones sería conocido al interior del movimiento como Tesis insurreccionales y, popularmente quedaría bautizado como “insurreccionalismo”.

No acostumbro a echar flores de plástico a nadie pero, definitivamente, no se nos puede ocultar que el compañero Alfredo Bonanno, sería el más esclarecido impulsor de dichas

reaparición protagónica de la Anarquía en los procesos de subversión de nuestro tiempo.

¹⁰ Así lo harían diferentes detractores de la informalidad anárquica, destacando el insidioso panfleto de los marxistas trasnochados del Grupo Comunista Internacionalista (CGI), firmado para la ocasión como Proletarios Internacionalistas (Crítica de la ideología insurreccionalista) y, el texto del situacionista tardío Miguel Amorós (Anarquía profesional y desarme teórico. Una Crítica al insurreccionalismo).

tesis, dedicándose a sistematizar las contribuciones de esa etapa y produciendo incontables textos con cierta asechanza refundacional. Este ineludible reconocimiento, lo he hecho siempre, sin por ello relegar las importantes aportaciones teórico-prácticas de un nutrido grupo de compañeras y compañeros, entre los que sobresalen mi querido Consta Cavallieri, nuestra entrañable Jean Weir, Massimo Passamani, y, Guido Mantelli (tal vez, el insurreccionalista más crítico del *insurreccionalismo* en su tiempo) y, sin dejar de distinguir un fardo de debilidades y limitaciones, presente en dicha tendencia desde su renacimiento, que precisamente se enlista en esas “otras disonancias” que aludía con anterioridad.

LA TEMPESTAD EN UN VASO DE AGUA

La oposición entre la “acción anónima” y la “acción reivindicada”, si bien se ciñe a la tempestad en un vaso de agua¹¹, reduciéndose a «un falso dilema», como recalca Cospito¹²; es evidente que también se ostenta como contraposición maniquea entre la “insurrección generalizada” y la “insurrección individual”. Es decir, se sujeta a la eterna disonancia entre los partidarios de la “insurgencia social” – injertados en el “movimiento real” de los excluidos con su estrategia de “luchas intermedias” (incluyentes, aliancistas y políticas)– y, los secuaces de la guerra anárquica a través de la “insurrección individual” (henchida de herejes, parricidas y desfachatados incontrolables).

Lo seductor de este aparente antagonismo es que invita a la profundización de las ideas, a la reflexión constante a partir de la experiencia práctica y, pone en evidencia las contradicciones a superar; es decir, nos incita a evolucionar: a no estancarnos, a

11 Esencialmente, tras la transformación del concepto (“reivindicación”) y el carácter endógeno que éste adquiere al convertirse en vehículo de comunicación al interior de «la comunidad en guerra», dejando atrás la óptica de la construcción de un “contrapoder” al Estado y, centrando la acción en «el individuo y su grupo»

12 A. Cospito, «El autismo de los insurrectos». *op. cit.*

remozar.

Al respecto, es importante corroborar un intenso proceso de renovación sistemática al interior del denominado *insurreccionalismo*, trazado a lo largo de un extenso camino de críticas al inmovilismo, al trasnochado anarcosindicalismo, a la síntesis especificista, al “anarco”-leninismo (neoplataformismo) y a las ideologías en general, que sin duda, le ha permitido forjarse como configuración abierta que cambia precisamente al influjo de las condiciones en las que actúa y al compás de las transformaciones en las luchas y en las formas de pensar y actuar, adecuándose a la historicidad concreta de la que formamos parte. Consecuentemente, mediante la prolongación *ad infinitum* de este proceso de renovación, será posible hacernos de los insumos específicos que nos permitan imponernos a las limitaciones y, abandonar ataduras y conceptualizaciones que hoy impiden el libre desarrollo teórico-práctico del anarquismo contemporáneo.

Nos corresponde dar continuidad a este proceso de apropiación de la historicidad y experimentar un nuevo empuje con su pertinente renovación teórico-práctica. Qué mejor manera de impulsar una teoría y una práctica remozada que introduciendo una agenda de reflexiones y diálogos entre las compañeras y compañeros comprometidos con la recreación de un paradigma subversivo renovado, capaz de articular a los anarquistas informales y de proyectar la guerra anárquica en todos los confines del planeta, enfrentando las diversas formas de poder establecidas y por establecer. Pero, esos diálogos –ineludibles– habremos de librarlos sin arrogancia y sin condenas moralizadoras. A los anarquistas no nos incumbe adoctrinar ni regañar, esto solo aplica para quienes evangelizan desde el púlpito con aires de guías espirituales. Quienes actúan así no buscan afines –cómplices y co-conspiradores con quienes concretar la destrucción anárquica en los cuatro puntos cardinales– sino discípulos y ovejas dóciles a quienes pastorear.

Lamentablemente, muchos compañeros que no concuerdan

con las nuevas contribuciones que van sumándose al proceso de renovación de las tesis insurreccionales, no les queda más que especular frente a la propagación del accionar caótico de una práctica anárquica que cada vez provoca más escozor en los organismos represivos y las instancias de poder. Sin embargo, estas especulaciones interminables, pierden de vista una cuestión que es fundamental para entender lo que está aconteciendo: ***La prevalencia del “nuevo” ilegalismo anárquico –de esta suerte de “evolución” de la tendencia informal anarquista–, no es consecuencia de lo que hace o deje de hacer ni de cómo lo hace, sino de que la alternativa (esa que mediante las “luchas intermedias” prepara las condiciones para la inasible “insurrección generalizada”) nos causa aversión a la inmensa mayoría de los anárquicos informales porque comienza a parecerse demasiado a aquel inmovilismo que dábamos por liquidado.***

Esa es la razón de nuestra tenaz insistencia en la necesidad de impulsar el debate muchísimo más allá de los métodos de actuación del informalismo anárquico –grupos de afinidad anónimos Vs. grupos de afinidad coordinados bajo una sigla o, la reivindicación de las acciones Vs. el accionar incognito–, centrando los ejes de discusión en la selección de los medios para la concreción de la proyección anárquica, lo que nos permitirá actualizar nuestra crítica enfrentando el problema de la acción frente a las condiciones que imponen las actuales estructuras de dominación.

A finales de los setenta del siglo pasado, el anarquismo insurreccional tuvo el mérito indiscutible de reactivar la praxis, sintonizándose con la realidad de las luchas de finales del siglo XX, llamando a superar viejos diagramas de organización y acción y, poniendo punto final al anterior período de sobrevivencia que eclipsó al movimiento y degeneró en ideología. Así, emprendió un esfuerzo extraordinario de re-elaboración teórico-práctica que le permitió emplazar, en los hechos, al inmovilismo anarcosindicalista y especificista. Si bien generó planteamientos perspicaces apostándole

a la destrucción del trabajo, a la expropiación y al ataque permanente contra la dominación mediante la organización informal; nunca abandonó la obsesión por una “salida insurreccional de masas” y su arrolladora reacción en cadena hasta desembocar en el comunismo anarquista por la vía de la Revolución Social transformadora.

No obstante, es imperioso señalar que esta visión “determinista”, tiene una traducción automática en el plano de la práctica política y de los métodos de acción que el insurreccionalismo setentero iba asumiendo como su principal referencia de crítica y de enfrentamiento, influenciado directamente por el auge de la lucha autónoma y demás elucubraciones propias de la época y que, a estas alturas del partido, comienzan a ostentarse como debilidades y limitaciones de su desarrollo teórico. Por lo pronto, para poder entender mejor aquellos posicionamientos, parece imprescindible percatarnos que el movimiento anarquista, en repetidas ocasiones, ha ubicado su teorización a la retaguardia del pensamiento *marxiano*, ajustándose a su agenda teórica y adoptando sin mayor resquemor una conceptualización que no es funcional y mucho menos coherente con sus principios de destrucción en aras de la liberación total.

En ese tenor, el anarquismo insurreccional de nuestros días amerita puntualizaciones específicas que le brinden la oportunidad de superar todas las ambigüedades y de sintonizarse con la realidad del siglo XXI. Nos toca soltar amarras y levantar el pesado anclaje que nos ha mantenido varados en los setenta del siglo pasado. Habrá que hacerse a la mar y emprender viaje hacia lo desconocido. Nos corresponde escoger el rumbo desde la marcha. Tenemos la libertad de equivocarnos.

EL ESTADO DEL TIEMPO

El declive del “*anarquismo de inserción*” y su “*modelo de intervención*”

en la realidad de las luchas” –mediante la participación orientadora de los grupos de afinidad y “*la coordinación operativa de estos grupos en las luchas intermedias*” –, dio paso a la irrupción y extensión de la guerra anárquica contemporánea, abandonando los extravíos ideológicos y, concentrándose en el ataque permanente contra la dominación a partir del individuo y sus afines. Como anota Cospito: «*La “lucha intermedia” corre el riesgo de empujarnos hacia atrás más que hacia adelante, haciéndonos perder el sentido de lo que somos*». ¹³

Sin menoscabo de la afirmación anterior, corresponde ahora ejecutar un repaso crítico de esos múltiples “desvaríos” que nos han llevado a «*perder el sentido de lo que somos*». Para ello, y de momento, bástenos mencionar las luchas de liberación nacional (desde Euskal Herria a la del pueblo afro-americano en Estados Unidos, pasando por Puerto Rico e Irlanda y la unificación del Estado saharauí); la lucha “anti-imperialista” en Comiso; la reyerta del neozapatismo y su decadencia electorera en México; la autodeterminación del pueblo Mapuche; la lucha por la instauración del Estado Palestino; la revolución en Rojava por la soberanía del Kurdistán; la independencia de Cataluña; el fraude electoral en Venezuela con su consiguiente gobierno paralelo; la lucha por la excarcelación de Lula da Silva en Brasil; la trifulca para deponer a Jovenel Moïse en Haití; entre otros tantos ejemplos de un profuso inventario de pirotecnia recuperadora. Todas muestras fehacientes de extravíos y retrocesos ciento por ciento ajenos a la guerra anárquica¹⁴ que, no solo nos han

13 *Id.*

14 *De antemano, esperaríamos que este ejercicio intransigente de reafirmación de principios no sea malinterpretado por los afines y se entienda como un llamado a la no-violencia o a la contracción del accionar destructivo; convencidos estamos que en esos cruzamientos intrincados de beligerancias siempre encontraremos la ocasión para asestar certeros golpes con alevosía y premeditación, contagiando y extendiendo la insurrección individual contra toda forma de dominación institucionalizada o por institucionalizarse; por lo que resulta incoherente plantearnos nuestra guerra en función de sus agendas o establecer alianzas y compromisos (por más insignificantes que estos sean) con las hegemonías ideológicas y organizativas propuestas por cada uno de los ejemplos mencionados, demasiado emparentados con quimeras vanguardistas, reformismos socialdemócratas, cosmovisiones patriarcales y nacionalismos populistas. Para nosotros, no aplica la máxima maquiavélica, en nuestro caso “el enemigo de mi enemigo” no siempre es nuestro amigo. Sea o no de la complacencia de ocasionales detractores, es indudable que esta reafirmación se cimienta en los puntos teóricamente más sólidos del pensamiento anárquico en torno a la Libertad y el rechazo categórico a*

lanzado hacia atrás, consolidando un “anarquismo” de izquierda (y de derecha) cada día más ecléctico, sino que han dejado un saldo de compañeras y compañeros presos y asesinados¹⁵.

Continuar varados en la repetición de modelos fallidos e inmovilizados por discursos de margarina –parafraseando a Alejandro de Acosta–, nos empuja hacia atrás y nos condena a estar al servicio del Poder o, a jugar a la guerra hurgando en nuestros ombligos. En este marco de reflexiones, tenemos que situarnos a la altura de las necesidades actuales y esto, reclama de nosotros un esfuerzo enorme de re-elaboración en el campo de la teoría y de la práctica, que rompa de una vez y por siempre con este “anarquismo” ecléctico que hoy nos imposibilita navegar hacia la Anarquía.

La propagación de la guerra anárquica «*con las fuerzas reales (por “escasas” que sean) que los anarquistas tienen a disposición*»¹⁶, pasa por esa re-elaboración teórica a partir de nuestra práctica y el abandono definitivo de todo lo ajeno: única manera consecuente de profundizar en los hechos la crítica a la dominación y la servidumbre voluntaria.

La elaboración de una crítica “unitaria” –que dé continuidad a la guerra e inste a unir «*permaneciendo separados*»¹⁷ –, tal como la venimos planteando, no es otra cosa que la redefinición actualizada de nuestros rasgos. Siendo así, nos atañe ahora integrar la experiencia acumulada (durante más de cuarenta años de lucha) con los cambios sustanciados en el actual conflicto cotidiano.

toda forma de Poder.

15 De momento, alcanza con recordar al compañero Joël Fieux, asesinado en Zompopera, Nicaragua, en julio de 1986, al compa Santiago Maldonado, asesinado en Chubut, Argentina, el 1º de agosto de 2017 y, la compañera Anna Campbell, asesinada en Afrin, Kurdistán, en diciembre pasado, entre otras víctimas del porno revolucionario, usados y ultrajados hasta el cansancio con fines totalmente opuestos a la Anarquía.

16 A. Cospito, «El autismo de los insurrectos». *op. cit.*

17 *Id.*

Reconocer la metamorfosis degenerativa del otrora “sujeto revolucionario”, hoy diluido en esa legión imprecisa de consumidores/ ciudadanos, es el inevitable punto de partida para afianzar una *comunidad en guerra* consciente, que contribuya vigorosamente a extender el ataque contra el sistema de dominación en nuestro siglo. Si no somos capaces de advertir el sentimiento de participación en que se sumerge feliz la “masa”; es decir, si no percibimos la integración acelerada de esa caterva alienada de “oprimidos” y “excluidos”, no estamos aptos para desarrollar la guerra anárquica en nuestros días. Por eso, apremia renovar nuestra nave –reemplazar uno que otro madero podrido por la erosión del tiempo–, y eso, solo será posible a partir de un balance crítico.

Si no evaluamos críticamente el pasado jamás contaremos con un inventario detallado, que nos corrobore con qué contamos, que nos permita saber qué nos ha quedado a lo largo de nuestra travesía en la historia. Urge conocer cuántas armas subsisten y cuáles han caducado. Será entonces, compañeras y compañeros, que podamos desempolvar y engrasar las que continúen siendo útiles a esta nueva expedición.

Hoy, el estado del tiempo es favorable a la navegación: el anarquismo ha recobrado su talante subversivo y su vocación destructora; afirmando su configuración abierta, tan cambiante como las condiciones de posibilidad. Conciérne ahora ponernos de acuerdo en medio de este recorrido caótico. Hay que fomentar las coincidencias, porque éstas deben dar paso a nuevos entendimientos y nuevas concepciones que provoquen en nosotros las ganas de extender la guerra anárquica hasta las últimas consecuencias. Ha llegado el momento y está en nuestras manos. No parece que tengamos mucho tiempo que perder. Es hora de zarpar.

¡Por la potencialización de la Internacional Negra (Informal e Insurreccional)!

¡Por la Anarquía!

***Gustavo Rodríguez,
Planeta Tierra, 10 de enero de 2019.***

Posdata (de consolación): Si superamos la depresión de haber sido condenados al “museo de las antigüedades, junto a la rueda y el hacha de bronce” y, nos sobrepusimos de los achaques circulatorios y las afectaciones de lumbalgia provocados por el prolongado inmovilismo, hoy que gozamos de cabal salud, venceremos el autismo sin menor contratiempo. Por lo pronto, debe quedarnos claro que la total recuperación depende de nosotros mismos y que no es posible confiarla a ningún facultativo.

Posdata 2 (exorbitante): Un fuerte abrazo anárquico y apapachante que abata «condenas, aislamientos e, incomunicaciones», extensivo a mis queridos Gabriel y Elisa y, a todas las compañeras y compañeros presos y en fuga alrededor del mundo.

Texto original extraído de Kalinov Most No.4, Abril 2019.



APORTACIONES MARGINALES A UN DEBATE EN CURSO

GABRIEL POMBO DA SILVA

FOTOGRAFIA: BOMBA BAJO EL COCHE DE LA DIRECTORA DE LA CARCEL DE ATENAS (2013)

– A los compañeros *Alfredo Cospito* y *Gustavo Rodríguez*.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde hace años –décadas en realidad– vengo interrelacionándome con compañerxs de ideas, originarios de medio mundo, ya sea de forma escrita y/o práctica. La parte práctica, siempre ha sido la que más me ha ocupado como anárquico de acción que soy, haciendo énfasis en la praxis. Es decir, en la necesidad de conjugar las acciones –nuestro accionar refractario–, con nuestras ideas. Es de la práctica, de donde consecuentemente se nutren nuestras ideas y se elaboran nuestras teorías. Unx actúa (o debería) conforme a como piensa/siente y no rigiéndose según los postulados de algún código sacro, pre-existente, elaborado por sacerdotes pretéritos.

La praxis no acaba cuando a unx lx encierran, como tampoco termina cuando cerramos un “ciclo histórico” favorable a la revuelta. La praxis no se cuelga como una casaca vieja en el gancho del portón principal de la prisión, esperando pacientemente a que concluyamos la condena para volverla a vestir... en la cárcel prosigue nuestra guerra aún con más determinación y convicción. Allí, emprendemos batallas muchas veces más radicales y despiadadas, sin retroalimentación ni quimeras ideológicas. La mayoría de las ocasiones, incluso, sin contar con algún tipo de afinidad durante largos años. En la cárcel, la Anarquía se defiende con el cuchillo hechizo y la sierra...

Cuando afirmo que en la cárcel la lucha es mucho más radical que aquella que desarrollábamos estando “libres”, es porque en prisión, lxs justicierxs (o carcelerxs), no precisan enmascarar ni edulcorar sus verdaderas intenciones de aniquilarte o dominarte bajo el eufemismo de rehabilitarte. Así que la guerra es a muerte y permanente.

Esto sucede así porque una vez segregado del llamado “cuerpo social” y siendo un sujeto/objeto criminalizado, has dejado de ser “ciudadanx” (sea lo que sea que eso signifique), con presuntos

“derechos” plenos, para pasar a ser un número; es decir, un/a presx; o sea, un deshecho de cualquier hipotético “derecho”. Por eso, no es extraño que muchxs compañerxs anarquistas encarceladxs, tomaran los presuntos “derechos” como medio (jamás como fin) para evidenciar la falta de estos y concientizar al resto de lxs presxs –desde esta básica y elemental premisa–, sobre la necesidad de ir mas allá de estos. Dicho de otro modo: nuestro fin es siempre preservar la dignidad y conquistar la libertad.

En la Península Ibérica, tanto la C.O.P.E.L como las dos A.P.R.E.S, fueron ensayos colectivos que evidencian este paradigma. No fueron organizaciones “revolucionarias” y, menos “anarquistas”, más bien, consistieron en “nodos de resistencia” de carácter reformista, con un fuerte trasfondo humanista.

La C.O.P.E.L se quejaba (y con razón) del “agravio comparativo” que se llevaba a cabo con la Amnistía, que únicamente excarcelaba a lxs denominadxs Presxs Políticxs, dejando al resto de lxs parias en las galeras. Muchxs de esxs presxs “no-políticxs”, estaban ciertamente encarceladxs por leyes de claro signo político, impuestas por el Régimen. Por ejemplo, la llamada “Ley de vagos y maleantes”, englobaba como “delincuentes” a homosexuales y prostitutas, incluyendo desde lxs sin techo a las personas sin “oficio conocido”, en suma, al pobrero de la época...

El “pobrero” y lxs “inmorales” de esa época, tenían que continuar purgando el “delito” de su propia condición social y su naturaleza identitaria. ¿Era justo? ¿Era procedente? No importa: era legal y, como tal, aceptado por las “buenas conciencias” ciudadanas.

A los gobiernos de esos años –ya fuese con Franco o, con los post-franquistas– solo les interesaba la inclusión de lxs disidentes políticxs en el circo parlamentario, para hacerles partícipes del régimen y quitarle presión a la olla social. Eso fue lo que se conoció como “Pacto de Moncloa” (o la cloaca palaciega), que dio pie a la llamada

“Transición” (que nosotrxs llamábamos transacción). C.N.T esperó un par de años más que los parlamentaristas para entrarle a lo pactado e inmediatamente volcarse, con todxs sus militantes, a la recuperación del “patrimonio histórico” de la organización anarco-sindicalista. Estando así las cosas de la política, se fueron desarrollando núcleos resilientes de resistencia armada a lo ancho de todo el espectro de las ideologías: desde la ultraderecha a la ultraizquierda, con sus más variados matices...

Lxs presxs “comunes”(recordemos que lxs presxs anarquistas y autónomos también eran calificadxs bajo tal etiqueta), ante semejante panorama, decidieron darle fuego a las cárceles: motines, fugas, autolesiones, huelgas de hambre y, “secuestros” de carcelerxs. Las insurrecciones se extendieron como la pólvora negra de las cárceles a los barrios. Fue así como se generalizó la guerra social en todos sus “frentes”.

Es obvio que en este río revuelto de proletas mosqueadxs, había muchos pescadores echando la caña y, bastantes acabaron engrosando las organizaciones armadas del tipo G.R.A.P.O u otras de efímera duración. Lo trascendente era que –¡al fin!– la práctica armada se había “socializado” y muchxs entendimos (me incluyo) que no precisábamos de “expertxs” para darle plomo a tanto fascista travestido en demócrata o, tanto madero retirado como “segurata”.

Éste fue el contexto donde yo crecí –nieto de “rojxs” que perdieron la guerra–, pobre y campesino; sin ningún tipo de formación educativa, forjado en la práctica de las luchas políticas y sociales, con enorme simpatía por lxs ilegalistas (fuesen políticos o “marginales”), que desarrollaban sus actividades a plena luz del día y a la vista de todxs, con orgullo y dignidad.

Y bueno, esta pequeña introducción, la consideraba necesaria para exponer como y porque, se hace unx anarquista desde la experiencia práctica. Explicar el contexto dado de cada individuo anárquico,

ayuda a entender el propio discurso (errado o no) que cada cual emite y defiende. Ya hemos dicho que el/la anarquista no nace, se hace y, se va forjando con los “materiales” –teórico-prácticos– que encuentra en su entorno.

Deshebrar los trapos rojinegros y extraer el hilo negro no es un cometido fácil. La menestra de los “ismos” ha generado toda una serie de equívocos sobre nuestra historia y ha acallado la memoria, imponiendo la lente distorsionada de las ideologías. Historia y memoria que algunxs pretendemos reconstruir para acabar con tantos malentendidos, desvirtuaciones y aberraciones.

Aclarado esto, y sin la menor pretensión teórica, intentaré reincorporarme (desde mi experiencia práctica) al debate en curso en torno a la acción anónima versus la acción reivindicada o, para decirlo en palabras de otrxs compañerxs, la polémica ente lo que se ha venido denominando “nuevo insurreccionalismo” y el “insurreccionalismo clásico”. Lo que, desde mi óptica (práctica), en realidad se ajusta a la necesaria renovación teórico-práctica” del insurreccionalismo anárquico y el informalismo ilegalista. Consciente que debemos realizarle la autopsia –de una vez por todas– a todos los cadáveres políticos que intentan instaurar la confusión sobre lo que somos e imponernos lo que no somos.

CONSIDERACIONES (MARGINALES)

El 28 de Junio del 2004, fue una fecha fatídica para mi y otrxs afines, que, como yo, considerábamos que estábamos “escribiendo gloriosas páginas” para la historiografía del anarquismo ibérico contemporáneo. No hacia mucho, algunxs compañerxs habían sido detenidxs en Barcelona (septiembre de 2003), presuntamente por formar parte de un grupo de praxis anárquica, a quienes se acusó y condenó por posesión de armas y, ataques explosivos e incendiarios.

Algunxs de estxs detenidxs eran amigxs (además de compañerxs) que me visitaban en prisión, manteniéndome al corriente de cómo se estaban desarrollando las luchas que veníamos impulsando “desde dentro y desde fuera”, contra el infame régimen F.I.E.S (Fichero de Internos de Especial Seguimiento) y, la sociedad carcelaria en general que lo hacía posible.

Considero que las luchas contra el régimen F.I.E.S., fueron determinantes y, todo un laboratorio, del que resultaron infinidad de ensayos (tanto teóricos como prácticos), que prolongaron la guerra bastantes años, de uno y otro lado del muro e incluso, traspasando fronteras. Para lxs curiosxs, basta echarle un ojo a la cantidad de publicaciones impresas (Internet aún no se consolidaba como EL medio de intercomunicación predominante) que circulaban, a modo de fanzines, libelos, periódicos; libros y, traducciones, que llegaban de todas partes.

Desde las cárceles de la demomierda hispánica, se publicaron libros como “*Adiós Prisión*” de Juan José Garfia; “*Huye, Hombre, Huye*” de Xosé Tarrio; “*A ambos lados del muro*” de Patxi Zamoro; entre otros. Lxs compañerxs de Barcelona, habían hecho un esfuerzo editorial con la revista “*Panóptico*”, que describía la sociedad del encierro en todas sus formas y variantes (de menores, de adultos, de mujeres, de ancianos, de extranjerxs, etc). Esta excelente revista –luego se reeditó una recopilación de todos sus números en formato libro–, planteaba cuestiones neurálgicas como la propia finalidad del encierro, enumerando sus principales objetivos: segregación, profilaxis social, reeducación, redención, resocialización; resarcimiento o simple economía de la venganza. Las problemáticas en que se encontraban las mujeres presas o lxs menores. Las toxicomanías, las supuestas terapias como la metadona e ingentes cantidades de psicotrópicos farmacéuticos que comenzaron a inundar cada celda, departamento, prisión. Las penosas dificultades que padecían los transexuales encerradxs en prisiones masculinas. El encierro de personas inmigrantes consideradas “ilegales”. El modo cruel de deshacerse de

lxs viejxs para evitarse los gatos médicos y encerrarlxs en asilos...

También llegaban libros interesantes del otro lado del Mediterráneo, con conceptos verdaderamente sediciosos. Algunxs los devoramos y discutimos acaloradamente. El “*insurreccionalismo*”, había llegado a la Península Ibérica en una década llena de posibilidades pero, sus tesis se asimilaban con recelo, siempre bajo sospecha de ser un “*modismo*” más, entre las filas del “*movimiento*” ibérico. Es sabido que por estas tierras y por esas fechas, solo se entendía como “*Movimiento Libertario*”, a las tres organizaciones de base que lo conformaban “*oficialmente*”, es decir, la C.N.T, la F.A.I y, las “*Julis*” (juventudes libertarias), siendo la Cruz Negra Anarquista un producto exótico de importación.

Las lecturas e interpretaciones de estas tesis y de todo cuanto estaba sucediendo en otros países vecinos (particularmente en Italia y Grecia), motivó que muchxs compañerxs se animasen a “operar” por su cuenta, ya fuese al interior del cadáver anarco-sindicalista o, desde los primeros “grupos de afinidad” no tutelados por las clásicas orgánicas políticas y/o sindicales. De hecho, cabe recordar –o exponerse, para quienes aún no lo saben–, que los siete compañeros detenidxs en Barcelona, en septiembre del 2003, pertenecían a las *Julis*. Quizá, tampoco se sepa que las Juventudes Libertarias fueron (dentro del Movimiento Libertario Ibérico), las primeras en “coquetear” seriamente con las propuestas insurreccionales de manufactura itálica (incluso, participando en la primera y última *Internacional Insurreccionalista Antiautoritaria* celebrada en Italia). Toda esta experiencia quedaría registrada en un libro intitulado “*Afilando nuestras vidas*”.

Lxs anarquistas “clásicxs”, por aquellos años, llamaban despectivamente a estxs compañerxs lxs “Bonnanianxs”. Aquí, bien vale la pena hacer un paréntesis para destacar la purga (al más insigne estilo stalinista) que hicieron lxs ceneterxs cuando las “*Julis*” se les insubordinaron. Lxs siete de Barcelona, fueron

“expulsadxs” y denostadxs pública y privadamente. Desde luego, ese “insurreccionalismo ibérico”, poco o nada tenía que ver con las tesis del susodicho Bonnano. El anarquismo social (de corte político y militar) siempre fue algo típico de estas tierras y, en realidad, lo que ponían en práctica por aquellas fechas era un remedo de las prácticas anarco-comunistas de antes y durante la guerra civil. Fue aquí donde se reunieron toda una serie de condiciones (políticas, sociales y económicas) que posibilitaron que el anarquismo se concretase como “alternativa política real”, como “sistema social realmente existente”. Basta con recordar nuestrxs ministrxs “anarquistas”, la militarización de las milicias y, un sin fin de planteamientos alucinantes que salieron de nuestras tiendas como la “dictadura anarquista” o, un poquito antes, el Partido Anarquista de Pestaña entre otras perlas de cultivo. Por fortuna, muchxs compañerxs teníamos referentes de anarquistas –también de cosecha propia– como Sabaté, Facerías, Massana, Cara Crema, que se destacaron por merito propio y optaron por la guerra anárquica en lugar de refugiarse en el exilio para politiquear hasta la náusea.

Todas estas experiencias y muchas más, fueron madurando durante la década del 90, hasta principios del nuevo milenio durante las luchas contra el F.I.E.S., acariciando la hipótesis de un “nuevo sujeto revolucionario”. Con mucho tino (aún cuando no gustó a muchxs), lxs compas de las *Julis*, escribirían contra “el presismo” –en clara alusión al obsoleto obrerismo– y lxs reformistas.

Al interior de este gran movimiento –y este sí que se movía– anti-carcelario, convivían en manifestaciones, eventos, espacios y coordinaciones, todo el espectro izquierdista y pro-derechos humanos habido y por haber. Sustancialmente, podríamos decir que todos estos grupos e individualidades, se diferenciaban entre sí por quienes “pretendían cárceles más humanas” (cumplimiento de los Derechos Humanos, etc.) y quienes, consecuentemente, se declaraban abolicionistas y antisistémicos.

La Asociación de Presos en Régimen Especial Reconstituida (Apre®), ya era historia, sus escasos militantes estaban siendo exterminados legalmente en los departamentos F.I.E.S. A falta de posibilidades de fuga y motines (gracias a las nuevas cárceles automatizadas importadas del modelo alemán) lxs presxs se las ingeniaron para reorganizarse bajo el rotulo de “Presos en Lucha”. Cabe destacar que A.P.R.E y A.P.R.E®, nunca contaron con apoyo político y/o social. No fueron asociaciones nacidas para ejercer el politiquero sino para la acción destructiva o la organización de evasiones, sin miramientos ni compasión para con carcelerxs o colaboradores. Sus militantes salían de los barrios más castigados por la miseria y marginación, no tenían ningún tipo de fe ni en la sociedad ni en la política. De hecho, las únicas reivindicaciones que se hacían era cuando la acción había fallado (es decir, la evasión). “Presos en Lucha”, por su parte, se nucleaba en torno a unas reivindicaciones (las mismas que promulgaba la A.P.R.E, cuando la acción fracasaba) que luego se redujeron a tres constantes.

Lamentablemente, muchxs compañerxs desconocen la corta historia de la A.P.R.E. La Asociación, comenzó sus andaduras en 1988 y, para 1991, ya estaba herida de muerte. Los presos F.I.E.S. y de A.P.R.E., sobrevivieron una lenta agonía hasta que en 1996 salió el libro de Xosé Tarrío; luego, el encarcelamiento de los cuatro de Córdova, junto a la liberación de Patxi Zamoro, hizo que, poco a poco, se conociesen todos estos hechos de manera pública. El movimiento social, civil y político, se acercó a lxs presxs cuando estos ya estaban desarmadxs y sin dientes. El “movimiento anarquista” oficial, también tardó mucho en acercarse.

DE REIVINDICACIONES, AFINIDADES Y DEBATES

La cuestión de “*las reivindicaciones*” en el ámbito anti-autoritario, siempre dependió de las finalidades de la acción y de los individuos que la protagonizaban. De hecho, alguien aun recordará al *Grupo*

1º de Mayo (de Octavio Alberola y compañía), que secuestró a un banquero español en París, con el objetivo de llamar la atención internacional en torno a la dictadura de Franco y los anarquistas condenados a la pena de muerte por el régimen. En este caso, evidentemente, la reivindicación era imprescindible para cumplir con los objetivos. De haber quedado en el anonimato poco o nada hubiera ayudado a hacer pública la situación de los presos anarquistas y poner la atención internacional en la dictadura.

En las luchas anti-carcelarias de los años 90 (concretamente a finales de la década), las discusiones ideológicas sobre la reivindicación o no reivindicación de las acciones, fueron cardinales; siendo este tema el que más debate generaba entre lxs afines. En general, predominaba la tendencia a no reivindicarse porque *“las acciones se interpretaban dentro del marco de la lucha específica”* (al menos, eso era lo que se argumentaba entonces). De facto, nunca se reivindicaron las acciones “una a una”, sino que en los Fanzines, se publicaba una suerte de cronología de las acciones anónimas realizadas en apoyo a lxs presxs en lucha. Obviamente, algunxs presxs sí que hacían suya cada acción o sabotaje. Fueron cientos de sabotajes *“anónimos”* los que se efectuaron en esos años. Sin embargo, personalmente, siempre simpaticé con aquellas acciones reivindicadas a través de comunicados que tanto enervan a lxs promotores del anonimato. Quizás, porque cada una de estas acciones reivindicadas, no se dirigía hacia un ente abstracto e indefinido sino que se destinaba hacia nosotrxs mismxs como anarquistas de praxis. Esto era lo hermoso: no le hablaban a un *“sujeto histórico”*. Esos comunicados no estaban destinados a algo amorfo y genérico, se comunicaban con lxs individuos específicamente anarquistas. Se establecía un fraterno diálogo entre hermanxs, no una aséptica cronología de acciones cuantitativas anónimas.

Gabriel Pombo Da Silva,
desde algún lugar de la galaxia...
7 de mayo de 2019

